

Almudena Hernando Gonzalo. *La fantasía de la individualidad. Sobre la construcción sociohistórica del sujeto moderno*. Katz Conocimiento. 2012 ISBN Argentina 978-987-1566-65-5. ISBN España 978-84-92946-42-6.

Mientras el corazón y la cabeza batallando prosigan... G.A. Bécquer Rima IV

Alguien podría preguntarse: ¿qué hace una prehistoriadora reseñando un libro de sociología?. A lo que yo podría responder que un prehistoriador posee perspectiva histórica suficiente como para poder enjuiciar cualquier obra que trate del hombre y de la sociedad, de la misma manera que la autora del libro objeto de estas páginas, prehistoriadora de formación, tiene suficiente perspectiva histórica como para poder reflexionar sobre procesos de larga duración cual es el del origen de las sociedades patriarcales. Esto último es lo que, explícitamente reconoce la autora reseñada (pág. 16), cuando afirma que la Prehistoria analiza lo que la gente hace, esto es, el comportamiento humano consciente e inconsciente, en tanto que la Historia analiza lo que la gente decide contar de sí misma, es decir, el comportamiento consciente.

Y es que no puedo estar más de acuerdo con Almudena Hernando en que el mejor bagaje del Departamento de Prehistoria de la UCM, a pesar de su habitual carencia más absoluta de medios económicos y técnicos, es los heterogéneos intereses intelectuales que en él conviven, buena prueba de los cuales es este libro.

La tesis que la autora defiende en él es que la individualidad es un espejismo, no existe, porque razón y emoción operan juntas y ni existe el individuo si no existe la sociedad, ni es posible la racionalidad separada de la emotividad, pues es el sentimiento de pertenencia a un grupo lo que da seguridad y razón de ser al individuo (pág. 25). Con otras palabras y desde otros enfoques, psicólogos y neurocientíficos vienen planteando algo parecido reivindicando el valor de la empatía y las emociones en el gobierno del individuo, cualidades todas que se engloban en lo que se conoce como *Inteligencia Emocional* (Goleman 1996).

Sin embargo, el orden patriarcal se habría construido ya desde la Prehistoria separando razón de emoción y potenciando la primera a costa de reprimir la segunda, creando la ficción de que ciertos individuos podían alcanzar al poder desvinculándose de los lazos grupales. Por tanto, y frente a los materialistas y los estructuralistas lacanianos, Hernando defiende que el patriarcado no forma parte del orden natural sino que sería producto de una construcción cultural. A entender y explicar su origen dedica buena parte de la argumentación del libro.

La autora mantiene que el concepto de género hace referencia a los diferentes grados de individuación que existen entre hombres y mujeres y que por tanto no es

correcto usar el término género ni en las sociedades igualitarias¹, ni cree tampoco que debiera usarse en la sociedad actual, al menos en la Occidental, porque para ella, el concepto de género se refiere exclusivamente a las mujeres y se relaciona con el mayor o menor grado de identidad *individualizada* en los hombres y *relacional* en las mujeres. Ambos términos fueron ya definidos en una obra anterior de Hernando (2002), pero ahora los matiza y enriquece. De esta manera, la autora considera que en las sociedades cazadoras-recolectoras la identidad tanto de hombres como de mujeres es relacional asociada a su bajo grado de complejidad socioeconómica y que es a partir del sedentarismo y la producción de alimentos cuando empiezan a producirse gradualmente diferencias en la trayectoria histórica de hombres y mujeres, con un paulatino aumento de la individuación a favor de aquellos y la conservación hasta la modernidad, de los rasgos relacionales en ellas, para culminar a partir de la transición Neolítico-Edad de los Metales en la aparición de los rasgos que tradicionalmente definimos como propios de las sociedades patriarcales, vinculados a una mayor complejidad y especialización socioeconómica. Es precisamente la especialización el factor que habría favorecido la aparición de posiciones de poder y prestigio por parte de los hombres o, al menos, de ciertos hombres. Especial importancia concede la autora a la mayor movilidad (págs. 110-116 y 122-123) que, dentro de una sociedad sedentaria y cerrada, habría proporcionado a ciertos individuos la revolución en los transportes y la mayor especialización económica fruto de la segunda revolución agraria o *Revolución de los Productos Secundarios* (Sherratt 1981). Esta sugerente idea está ya recogida en el espléndido libro de Mary Helms (1988) *Ulysses' sail*, en el que aborda el poder asociado, en sociedades cerradas premodernas, al conocimiento esotérico de gentes, lugares y objetos lejanos, y del viaje, físico o mental, como prueba de liderazgo, de capacidad de enfrentarse exitosamente a los propios miedos, reales o imaginarios. En definitiva, del dominio de la razón sobre lo irracional, la emoción.

Para apoyar su argumentación, Hernando realiza un paseo histórico, desde el proceso de hominización hasta la modernidad. A tal fin se basa en los estudios sobre el comportamiento de los bonobos – *Pan paniscus* – especie con la que según algunos especialistas, comparten los humanos las mayores semejanzas en su

comportamiento sexual y social, al ser comunidades cooperativas, sin macho dominante y en las que la hembra es sexualmente receptiva a lo largo de todo el año y no sólo durante el celo no obstante lo cual, la autora señala que de modo intencionado a su parecer (pág. 57), se sigue usando el chimpancé común – *Pan troglodytes* – como modelo evolutivo del género Homo, porque ello permite consagrar el origen natural del sistema patriarcal.

Así, lo que Hernando plantea es que como en las sociedades bonobo, las primeras sociedades humanas debieron ser cooperativas, porque el mayor tamaño del cerebro de la cría humana precisó que éste culminara su proceso de maduración en la fase postuterina, para lo cual las mujeres tuvieron que reducir su movilidad y afianzar, gracias a estro permanente, la vinculación del varón encargado de proveer mediante la caza, la mayor movilidad y la asunción de mayores riesgos, la energía necesaria para el desarrollo de la cría, tareas que etnográficamente asumen los hombres. Lo que la autora no explica o esta lectora no ha entendido suficientemente es si estas diferencias en la especialización de funciones entre hombre y mujer tienen una base adaptativa o si son culturales. Me parece entender (pág. 62), que la autora lo atribuye a que, debido a la fragilidad y dependencia de la cría humana la hembra se especializó en su cuidado, pero ello entraría en contradicción con la afirmado en otro lugar (pág. 41), acerca de que el patriarcado no tiene que ver con la capacidad reproductiva de las mujeres.

De acuerdo con el discurso de Hernando, las sociedades cazadoras-recolectoras, como las bonobo, serían cooperativas, sin diferencias de poder entre hombres y mujeres, en tanto que en las productoras y en especial a partir de la especialización agraria, los hombres fueron gradualmente adquiriendo poder y desarrollando su individualidad. Para ello, de modo inconsciente, habrían negado su identidad relacional mediante dos mecanismos: la existencia de relaciones desiguales de género y la adscripción a grupos de pares (pág. 110).

La adquisición de las habilidades para la lectura y escritura habrían permitido a los hombres avanzar en el proceso de individuación mediante la adopción de una herramienta que favorece a medio plazo los procesos de abstracción (Goody y Watt (1996:43 y ss), mientras que tradicionalmente esta herramienta ha sido negada a las mujeres (pág. 121). Sólo algunas mujeres, como miembros de familias poderosas, adquirieron esta herramienta en época premoderna y, señala la autora, muchas de ellas hubieron de refugiarse en los conventos para poder conservar su autonomía y libertad (pág. 127). Buen ejemplo de ello es Sor Juana Inés de la Cruz, que siendo mujer, culta a fuer de noble, pero bastarda, se refugia en el convento para huir del matrimonio y seguir su vocación intelectual. Como escribe Octavio Paz (1982:159): *No quiere ca-*

sarse porque quiere saber. Quiere al saber... (sic). El proceso de masculinización se confunde con el aprendizaje. Quizá el médico Shlain (1998), tenga pues cierta razón cuando afirma que la escritura consagró el dominio masculino sobre la mujer. Pues, en su opinión la escritura y en especial la alfabética, permitió el paso del mito - *pensamiento femenino* - a la ciencia - *pensamiento masculino* - . Argumenta que, aunque el habla se genera en el hemisferio izquierdo en el que residen los centros de *Brocca* y *Vernicke* ligados al lenguaje, la articulación verbal precisa de la activación de los músculos controlados por ambos hemisferios. Pero, desde que las palabras escritas comenzaron a separarse del lenguaje oral, aumentó el dominio del hemisferio izquierdo, que es el usado para leer y escribir. Y si todas las escrituras refuerzan un hemisferio cerebral sobre el otro, la escritura alfabética es la que más acentuadamente lo hace, pues es la forma más abstracta de escritura, ya que una palabra alfabética no tiene parecido con la acción o el objeto que representa. Tal vez, si el autor tiene razón podría estar en ello alguna de las respuestas acerca del mayor proceso de individuación del mundo occidental.

Hernando sostiene, en parte basándose en *El amor y occidente* de Rougemont (1979), que paralela a la mayor individuación del varón en la cultura patriarcal occidental, surge el culto a la Virgen Inmaculada como modelo ideal de sumisión, de mujer sin deseos sexuales propios y madre por excelencia. Sin embargo, la polémica del inmaculismo, que se inicia en Francia y de ahí se extiende a toda Europa entre los s. XI al XVII, parte de la idea de que la sangre es detentadora de pureza o impureza y que la infidelidad y la villanía se transmiten. Así el inmaculismo, esto es, la ausencia de mácula o mancha, se relaciona con otros valores sociales más amplios como la fiabilidad, firmeza y lealtad, y su ausencia, con la mancha o mácula. Todos estos valores morales que se quieren transmitir al orden social, hombres y mujeres, se les hace identificar con la Virgen María (Ruiz-Gálvez 2007 y 2009).

Hernando avanza que a partir de la modernidad, algunas mujeres del mundo occidental han desarrollado herramientas de individuación e *imitan* actitudes del varón. Sin embargo y al contrario del varón, las mujeres occidentales son conscientes de las contradicciones entre emoción y razón, entre mantener los lazos relacionales que son el soporte de la sociedad, y el desarrollo de aptitudes más *egocéntricas*, asociadas a la individualidad. Resolver esta contradicción entre fuerzas opuestas supone desarrollar lo que Almudena Hernando denomina (pág. 155-157) *Individualidad independiente*, que conjugaría al máximo ambas identidades, la relacional y la individual y que sería superior a la *Individualidad dependiente* del varón, porque permitiría desarrollar al máximo todas las potencialidades del ser humano, si bien a veces, con un alto coste

(pág. 158). Por el contrario, define la *Individualidad dependiente*, como contradictoria sin que sea consciente de dichas contradicciones, pues para afirmarse necesita basarse en la razón y desconoce las dinámicas de la emoción por lo que precisa el papel de la mujer como creadora de vínculos relacionales. Por eso en las sociedades patriarcales se crean normas sociales que identifican en todo momento el papel del hombre y de la mujer (pág.165).

La autora aspira a una futura sociedad auténticamente igual, en que no exista el género porque no existan papeles asignados ni al hombre ni a la mujer y en el que el discurso legitimador de la desigualdad, que para la autora son las religiones (pág. 174), desaparezca.

Pero, como escribía en su rima IV Bécquer, mientras el corazón y la cabeza batallando prosigan... y mientras haya corazones, aunque sean los de los racionales cate-dráticos de astrofísica que la autora menciona en algún lugar del libro, que alberguen anhelos de espiritualidad que la razón no llena, no sé si seguirá habiendo religiones como Institución, pero seguirá habiendo creyentes en la trascendencia y no necesariamente como respuesta a miedo irracional alguno. Porque como el libro reseñado reivindica, razón y emoción son inseparables y ni se puede racionalizar la emoción ni vivir de espaldas a ella.

El libro es, en definitiva un magnífico fruto del pensamiento brillante, original y transgresor de alguien que como sor Juana Inés, ha sido tan valiente como para ir

por libre en la profesión. Y ha pagado más de una vez el precio.

Solamente quisiera hacer unas pequeñas observaciones para acabar. En la página 128 se sitúa al cardenal Cisneros en el concilio de Trento. Imagino que es una errata, suya o de Ángela Muñoz de quien toma la referencia, pues cuando se inauguró en 1545 el Concilio de Trento, Cisneros llevaba veintiocho años muerto.

Y un cariñoso tirón de orejas. Almudena critica el dominio del inglés (pág. 181) porque obliga a aquellos que no lo tienen como lengua materna, a pensar de manera emocionalmente limitada, pero cae en su propia trampa al escribir *interaccionar* o *interaccionado*, en lugar de *interactuar* o *interactuado*, o mejor en español, *relacionarse* porque interactuar es anglicismo (págs. 20,30, 86 158 etc.), *empoderar* (pág. 168), en lugar de *dotar de poder*, *roles*, en lugar de *papeles*, tal vez porque el subconsciente le está jugando una mala pasada y está pensando en inglés, no en español, su lengua materna.

A pesar de este pequeño pellizco de chinchorrera, el libro está muy bien escrito, es ágil y se lee con amenidad. Invito a quienes lean estas líneas a comprobarlo ellos mismos.

Marisa Ruiz-Gálvez Priego
Universidad Complutense de Madrid
marisar.gp@ghis.ucm.es

NOTA

1. La cursiva es mía, pues yo no creo que existan sociedades igualitarias.

REFERENCIAS BLIOGRÁFICAS

- GOLEMAN, D. (1996): *Inteligencia emocional*. Kairós. Barcelona
- GOODY, J.; WATT, I. (1996): las consecuencias de la cultura escrita. *Cultura escrita en las sociedades tradicionales*. J. Goody (comp) ed. Gedisa, Barcelona. 39-83.
- HERNANDO, A. (2002): *Arqueología de la identidad*. Akal. Madrid
- HELMS, M. (1988): *Ulysses' Sail: An ethnographic Odyssey of power, knowledge and geographical distance*. Princeton University Press, Princeton.
- PAZ, O. (1982): *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe*. Seix Barral. Biblioteca Breve. Barcelona.
- ROUGEMONT, D. (1979): *El amor y Occidente*. Kairós. Barcelona.
- RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO E. (2007): Tropezar y caer. De algunas caídas célebres de la Literatura española. *Tonos Digital*. Revista Electrónica de Estudios Filológicos. <http://tonosdigital.com>. Entrada 09/10/2008.
- RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO E. (2009): Du péché originel au péché des origines: évolution et socialisation de *macula*. (Espagne XIIIè-XVIIè siècles). *L'immaculisme. Une imaginaire religieux dans sa projection sociale*. (E. Ruiz-Gálvez Priego coord). Indigo et Coté-des-femmes-éditions. Paris. 98-126.
- SHERRATT, A. (1981): Plough and pastoralism: aspects of the secondary products revolution. *Pattern of the Past: Studies in honour of David Clarke*. (I. Hodder, G. Isaac and N. Hammond eds). Cambridge University Press. Cambridge: 261-305.
- SHLAIN, L. (1998): *The alphabet versus the Goddess. The conflict between word and image*. Viking Press. New York.